

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Mujeres: botín de guerra. Muestra de cine de mujeres

Autor/es:

Selva Masoliver, Marta

Citar como:

Selva Masoliver, M. (1999). Mujeres: botín de guerra. Muestra de cine de mujeres. La madriguera. (19):68-69.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41783>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Mujeres: botín de guerra

Mujeres: botín de guerra

Muestra de cine de mujeres

Marta Selva Masoliver

Estar en silencio o hablarY si callo, ¿qué moral se impondrá?

Calling the Ghosts

El dilema entre callar y hablar ha sobrecogido a generaciones enteras de mujeres que la mayoría de veces han optado por el silencio. Hablar quiere decir exponerse, y en el contexto general de desautorización de nuestra experiencia diferenciada, hablar significa muchas veces poner en juego una vez más la dignidad, ya que generalmente siempre se cuestiona el punto de vista que emana de nuestros relatos. Y esto supone un coste altísimo que no siempre se tienen fuerzas para pagar. Como muestra tendríamos que recordar lo dificultoso que ha resultado que las mujeres rompan su silencio en relación con la violencia doméstica y la denuncia de las violaciones. Siempre estamos bajo sospecha, por que en el marco donde se legitima lo que es importante y lo que no, nuestra razón es menos razón y normalmente sinrazón. Impertinencia. Ante esta situación, al esfuerzo de nombrarnos se suma otro esfuerzo consistente en hablar aún sabiéndonos sin un espacio reconocido para hacerlo, y a la conciencia de una histórica desacreditación de nuestra experiencia y a la a menudo nula trascendencia pública de nuestros pronunciamientos que remiten, sin duda, al hecho de que el cuerpo de las mujeres está fuera del pensamiento hegemónico, fuera del orden simbólico dominante. Y con el cuerpo, los deseos. Estos precedentes han planteado indirectamente el hecho de que, a menudo, las palabras de la experiencia de las mujeres hayan tenido que armarse de valor y buscar nuevos caminos de expresión después, claro está, de un trabajo de autoreconocimiento y valoración del significado de las experiencias diferenciadas. Está claro que en el espacio convencional nada de lo que resulta significativo para las mujeres tiene cabida de forma armónica, siempre hay que forzar. De estos dilemas precedentes parten las situaciones descritas en dos de los films escogidos para esta séptima edición de la Mostra Internacional de Films de Dones, *Calling the Ghosts* (Mandy Jacobson y Karmen Jelincic, 1996) y *Balkan Journey* (Brenda Longfellow, 1996). El objetivo: abrir espacios de reflexión sobre el significado de la guerra que den entrada a

la experiencia de las mujeres, concretamente referidas a los episodios bélicos de la guerra de Bosnia y a la resistencia de las redes de mujeres contra la guerra en la ex Yugoslavia. En ambas películas se desarrolla un ejercicio de lenguaje para nombrar, desde experiencias distintas a las que usualmente podemos conocer, la complejidad de los sucesivos episodios relacionados con el desquiciado enunciado Guerra de los Balcanes.

El primero, *Calling the Ghosts*, incide directamente en la forma en cómo los cuerpos de las mujeres, una vez más, fueron, han sido y son objeto de dominio y de conquista simbólica mediante el ordenamiento de violaciones sistemáticas. Los cuerpos de las mujeres que ofrecen su testimonio a este documental han sido objeto de prácticas de guerra, de prácticas de agresión específicamente pensadas a la medida de sus cuerpos. El documento insiste en que no se trata de hechos aislados, de violencias excusables en situaciones límite de sus agresores, si no que en él se insiste continuamente en la necesidad de considerar la violencia contra las mujeres, y más concretamente las violaciones, como una práctica con un larguísimo recorrido histórico en todas las guerras y que, a su vez, remite a unos hechos de trascendencia superior que pueden dar la clave, a menudo, de los motivos que hacen irrumpir la guerra como modalidad imperante de resolución de los conflictos. La violación de mujeres es, según los testimonios recogidos y ordenados en este relato audiovisual, por el hábil y valiente hacer de sus directoras, Jacobson y Jelincic, un crimen de guerra central y específicamente organizado, ya que violando sus cuerpos se cercena directamente uno de los espacios de poder del orden simbólico patriarcal de los otros "hombres enemigos". Por tanto, insiste este documental, los cuerpos de las mujeres no son violados solamente por ellos mismos, si no por que en ellos se reconoce una autoridad "de otros" que los hace *imprescindibles* como botín de guerra, como un espacio de conquista más, lleno de significado. Este análisis, que emerge y fluye como consecuencia directa de los relatos con los que entramos en contacto en este conmovedor film, deja de considerar estos hechos como subsidiarios y clarifica enor-



Foto: Sandra Balsells

Manifestación en Belgrado

memente lo que en realidad se pone en juego para las mujeres en cualquier guerra.

El film de Brenda Longfellow, *Balkan Journey* (1996) ofrece visibilidad a la también histórica aunque silenciada trayectoria de oposición a la guerra por parte de mujeres que han accedido a alguna forma de organización desde la que poder nombrar su disconformidad específica. El recorrido de *Balkan Journey* se extiende de Zagreb a Sarajevo y Belgrado, donde las Mujeres de Negro se manifiestan en la plaza de la República contra la guerra, cotidianamente. Este documento revelador insiste en nombrar aquello que raramente tiene consideración de dato informativo porque no atiende a lo que ocurre en el ámbito de lo que se considera relevante. *Balkan Journey* encuentra las palabras y las imágenes, cuando puede, de las distintas formas de solidaridad desarrolladas por las mujeres en abierta oposición al militarismo: radios clandestinas, refugios para mujeres violadas y sus hijas e hijos, revistas, manifestaciones mudas, como las que ejercitan las Mujeres de Negro, prácticas políticas que una vez más han sido arrolladas por los batallones genocidas y por las bombas, imponiendo su silencio por encima de las prácticas de vida.

Un silencio que a menudo expresa más que las palabras inútiles que nos dan para nombrar y que ya no nos dicen nada. Un silencio que nada tiene que ver, no se olvide, con la aquiescencia. Es un acto de paz y de rechazo frontal construido desde la indignación y la conciencia histórica. Es un silencio al que hay que atender en su fuerza, agrupado y replegado pero que se ensancha en su disconformidad con las políticas de muerte y del que nacen cada día otras palabras, abriendo campos nuevos de expresión en el blindado espacio informativo. Palabras nuevas o dichas de nuevo, renovadas, abiertas a la expresión de la experiencia que las Casandras conocen de sobra desde hace miles de años. Palabras, que recobran sus significados dejando de ser apostillas rutinarias y recurrentes para no decir nada. Palabras e imágenes que se agrupan y construyen frases que desvelan a la luz del silencio que las envuelve, su significado más contundente: no hay guerras que sean justas, nunca ♦

Los dos films citados serán proyectados en la Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona